

Amos virtuales, esclavos reales. El hombre SS, una raza de amos-esclavos

INTRODUCCIÓN

Iniciaremos este artículo con dos afirmaciones generales que iremos desgranando a lo largo de nuestra exposición. Todo lo que sucedió en Auschwitz¹ se halló conforme: 1) a reglas que favorecían y apoyaban las condiciones del entorno y 2) al ser humano entendido como objeto de experimentación. Indudablemente una sociedad se rige por reglas que conllevan un orden y hacen posible una convivencia entre los habitantes que la componen. Auschwitz aplica esta lógica, pero adaptada a sus intereses. Auschwitz se rige por unas reglas que, en efecto, comportan un orden. Sin embargo, el fin de dichas reglas no fue nunca la convivencia, sino el dominio de la población concentracionaria. Tanto las víctimas como los verdugos fueron objeto de experimentación en los campos nazis. Las víctimas a través de vejaciones, torturas y muertes cruentas. Ellas fueron empleadas como conejillos de indias para mostrar cómo el sufrimiento y el terror servían para controlar y someter sumisamente a masas despojadas de toda identidad y dignidad humanas. Por otra parte, los verdugos a través de la banalización de violencia que infligían gratuitamente a las víctimas debían mostrar su resistencia ante tales condiciones. Es decir, debían demostrar la fortaleza de su “raza”; una raza por cuyas venas corría una sangre que despreciaba y aborrecía la compasión; una sangre que rebosaba de orgullo narcisista y, que llevaba al verdugo a la necesidad insaciable por el sufrimiento y a la persecución y el derribo del otro como prueba de su superioridad.

Ni que decir tiene que ello propició una nueva identidad tanto a víctimas como a verdugos. Auschwitz permitió conocer al hombre como si se tratase de un simple objeto que se pudiera reducir a una apariencia humana,² programando su ser a fin de hacer uso de él a favor del poder. Abrirse a Auschwitz significó el inicio de una identidad a adquirir; lograr su afianzamiento se consiguió a través del deseo; del deseo formulado, del deseo articulado en los victimarios. Nosotros nos ceñiremos aquí a la cuestión de la identidad de los verdugos³ y de su construcción como tales. Verdugos a quienes el nacionalsocialismo les despertó el sueño del señorío que, no sólo les suspendía, sino que les arrancaba de la realidad para adentrarles en una ficción virtual, más tarde, manifiesta.

Nuestra intención es mostrar, aunque sucintamente, que la verdadera concepción

1. Tomo la palabra “Auschwitz” como sinónimo de “Holocausto”, “Barbarie”, “Shoah”, no sólo como designación del campo de exterminio concreto al que hace referencia dicho nombre.

2. En las víctimas la humanidad desaparecía incluso de la apariencia.

3. No trato la cuestión de las víctimas que se convirtieron voluntariamente en verdugos.

de los señores virtuales, lejos de ser de “amos”, era la de los auténticos “esclavos”. Amos virtuales, esclavos reales; nos referimos a todos y cada uno de los miembros que conformaron las SS,⁴ esto es, el pueblo “ario”.

“La raza de amos”, la “raza superior” se descubrirá en este trabajo como la auténtica raza de infrahumanos, de seres inferiores que fueron contentados por medio de la satisfacción criminal. De una satisfacción que no colma al sujeto, sino que calma únicamente aquel deseo articulado, motor del sueño que lleva al hombre a creer en su autosuficiencia y en su omnipotencia. Hablamos de una satisfacción, efecto de un acto sádico que convierte al hombre en un criminal compulsivo.

Así, la verdadera identidad del pueblo más artificial de la historia, es decir, el pueblo “ario”, su verdadera configuración, su “yo” manipulado y su memoria fabricada serán analizadas y puestas al descubierto a continuación.

Configuración de una identidad “noble”: las SS

La “raza de los amos” en la Alemania nazi debía procurarse de una identidad que los mismos dirigentes, el *Führer* a la cabeza, pudiera manipular para sus intereses. El primer paso que el régimen nacionalsocialista dio para ello fue hacer de los hombres SS, un “hombre-masa” muy especial, un hombre, en palabras de Ortega y Gasset, “masa-noble”.⁵ El común denominador de toda masa, y de ésta todavía con más fuerza es su automarginación de las relaciones interpersonales y su carencia de tratos íntimos normales.⁶ Más aún, este hombre-masa ha despreciado el ejercicio de su acción autónoma en cualquier actividad, pues acata órdenes incuestionablemente.⁷ Por otro lado, su propia vida se halla sujeta a la comunidad. Así fue expresado por Hitler en su libro, *Mein Kampf*: “El coronamiento que da sentido pleno al sacrificio es la donación de la propia vida a favor de la comunidad”.⁸ Incluso, el valor de la vida de este hombre-masa, concretamente el de masa-noble, se descubre en la donación categórica que el individuo hace de ella a favor de la persona del *Führer*.⁹

Dicha “masa noble” constituida por los hombres SS, representa, tomando, una vez más, la terminología de Ortega, la “criatura de selección”,¹⁰ es decir, el auténtico esclavo convencido de su servidumbre y entregado devotamente a ella: los hombres de las SS

4. “SS” es la abreviatura de la palabra alemana, *Schutzstaffeln*, que significa “escuadras de protección”. Las SS fueron creadas en 1925 y se convirtieron en la organización para-militar más poderosa del régimen nacionalsocialista bajo la dirección de Himmler.

5. Tomo el término de Ortega y Gasset. Evidentemente para Ortega esta expresión sería una contradicción, pues para él, el término “noble” no significa una etiqueta que indica superioridad delante de otros, sino que apunta a aquel individuo que se exige cada vez más a sí mismo. Sin embargo, dicha expresión, aplicada al nazismo, se halla cargada de ese sentido de superioridad que les lleva a considerarse “élite”. Utilizo, pues, la palabra “noble” no gratuitamente, sino y, como se advierte en Ortega, por su carga de “herencia esclavizante” que contiene dicho vocablo, de suma importancia para la producción del nuevo “amo”.

6. Entiendo por relaciones interpersonales aquéllas que se llevan a cabo entre un “yo” y un “tú”, cuya característica principal se halla en la afirmación de su mutua alteridad. Por otra parte, con tratos íntimos normales, quiero significar las relaciones entrañables, personales y afectivas propias de cualquier sujeto-persona capaz de sentir y pensar. Cf. H. ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 2004, p. 398.

7. El ejemplo más sobresaliente lo hallamos en la mentalidad de la SS. Cf. H. BUCHHEIM, “Command and Compliance”, en: *Anatomy of the SS State*, Walker and Company, New York, 1968, pp. 320, 326-327.

8. A. HITLER, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Frz. Eher Nachf., München, 1938, p. 327.

9. Cf. A. RUBIO, *La banalidad del Mal. La contraimagen de Dios en la lógica nazi*, tesis mecanografiada y presentada en el Instituto de Teología Fonamental de Sant Cugat, adscrito a la Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona, 2005, p. 189.

10. J. ORTEGA y GASSET, *La rebelión de las masas*, Alianza Editorial, Madrid, 192003, p. 90.

11. El libro de las Organizaciones del NSDAP de 1943 describe dicho requerimiento: “la obediencia debe

aprendían que debían obedecer incuestionablemente. La obligación a la obediencia¹¹ era uno de los pilares más sólidos que fundamentaban las operaciones de esta “masa noble”. Los miembros de la organización debían estar preparados para cumplir cualquier orden en aras a una trascendencia, en última instancia, finita: el *Führer*.¹² Una trascendencia a la que quedan supeditados hasta el punto de sentirse inseguros y perdidos si ésta desaparece.¹³ Es el caso de Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS que se hizo responsable del asesinato de millones de vidas judías. La muerte de Hitler le dejó huérfano y sin rumbo según declaró ante el Tribunal de Jerusalén donde fue juzgado y condenado a muerte por crímenes contra la humanidad (juicio llevado a cabo entre 1961 y 1962). Dijo así: “*Comprendí que tendría que vivir una difícil vida individualista sin un jefe que me guiara, sin recibir instrucciones, órdenes ni representaciones, sin reglamentos que consultar, en pocas palabras, ante mí se abría una vida desconocida, que nunca había llevado*”.¹⁴

Una vida hecha disciplina es uno de los puntos más característicos de esta masa. Su nobleza se halla, pues, en la exigencia y no en los derechos; lo noble es aspirar a la ley y a la ordenación que confieren privilegios especiales.¹⁵ Por un lado, esos privilegios deben ser ganados y, por otro, son heredados. Es decir, ganados porque el hombre-masa-SS debe demostrar en todo momento que es merecedor de ese rango: nunca debe mostrar compasión ni debilidad por el enemigo ni por el camarada que se ha dejado atrapar por valores que hacen ver al otro como ser humano. Un rango “heredado” porque en sus venas corren la verdadera “sangre aria”.¹⁶ También la creación de “*Lebensborn*” (Fuente de vida), una sociedad de las SS fundada en 1935, tenía como cometido procurar una “masa noble heredada”. Por un lado, por medios de apareamientos de mujeres sanas con hombres de las SS y, por otro, a partir de adopciones de niños raptados, de fiel estructura “aria”.¹⁷

Identificación del hombre “ario” como “amo-esclavo”

En la exposición anterior hemos podido observar cómo la identidad del hombre “ario”, el SS, le es dada por su pertenencia a una masa. Su identidad, se halla, así, en el “yo” colectivo que le convierte en un objeto sin personalidad autónoma. Sin embargo, el SS es una masa muy concreta, una masa que aquí denominaremos de “amos-escla-

ser incondicional. Corresponde a la convicción de que la ideología nacionalsocialista debe reinar con supremacía. Cada hombre de las SS está preparado para cumplir ciegamente toda orden emitida por el Führer o por su superior, sin tener en cuenta los más duros sacrificios que de ella se deriven”. “Criminality of Groups and Organizations. The Schutzstaffeln (SS) (Part 5 of 16)”, *Nazi Conspiracy & Aggression*, vol. II, p. 193, www.nizkor.org, 04.06.00. Doc. 2640-PS del International Military Tribunal; extracto del libro de las Organizaciones del NSDAP, 1943, (USA 323), vol. V, p. 346.

12. Cf. A. RUBIO, *Op. cit.*, p. 128.

13. Cf. J. ORTEGA y GASSET, *Op. cit.*, p. 90.

14. H. ARENDT, *La banalidad del mal. Eichmann en Jerusalén*, Lumen, Barcelona, 1999, p. 55.

15. Cf. “Means Used by the Nazi Conspirators in Gaining Control of the German State (Part 11 of 55)”, *Nazi Conspiracy & Aggression*, Vol. I, Chapter VII, p. 214, (doc. 1725-PS; Decree enforcing law for securing the unity of Party and State, 29 March 1935. 1935 Reichsgesetzblatt, Part I, p. 502. Vol. IV, p. 224), www.nizkor.org, (17.01.06).

16. Cf. “Criminality of Groups and Organizations. The Schutzstaffeln (SS) (Part 3, 4 of 16)”, *Nazi Conspiracy & Aggression*, Vol. II, p. 183, 187, www.nizkor.org, (17.01.06).

17. La *Lebensborn* fue un programa iniciado por Heinrich Himmler para asegurar una herencia racial aria: hombres y mujeres fuertes, rubios, de ojos azules. Para ello, se establecieron secretamente casas en las que se copulaban legal y patrióticamente para este fin, además de raptar niños de los países ocupados catalogados como “tipos racialmente buenos”. Cf. Glossar, “*Lebensborn*” en *Shoah.de*, www.shoah.de (19.01.06). Cf. también, *Nuernberg Military Tribunal*, vol. IV, p. 989-990. Citado en *Mazal Library*, www.mazal.org (19.01.06).

vos". Es decir, la masa noble se alza, en realidad, revelándose en una masa de "asesinos comunes degradados". Calificamos al SS como "asesino común degradado",¹⁸ pues, no se encuentra por encima del criminal común que hace la suya; sino por debajo, puesto que simplemente "acata órdenes", esto es, su capacidad de juicio y de interrelación por lo que hace, han sido abortadas. Su identidad: la de un esclavo en cadena, autómatamente inteligente deshumanizado, programado en sus pasiones y deseos. El nuevo "amo", esto es, la raza superior con la que se identifica y a la que supuestamente pertenece, se somete, finalmente, a la autoconciencia¹⁹ del verdadero "señor", aquél que le diseñó, y que se sirve de él como si fuese su propio cuerpo²⁰ para transformar el mundo presente en un inmortal mundo totalitario, a saber, el advenimiento del Tercer Reich.

El SS es el hombre que es absorbido por aquello que contempla, en este caso, por "el dominio de Auschwitz". En el "dominio de Auschwitz" se erigía la identidad que abolía todas las demás identidades. "El dominio de Auschwitz", siguiendo a Hannah Arendt, sería la soberanía del mal radical, a saber, la erradicación de la humanidad en el hombre que, desembocaría en la implantación del mal banal en su vertiente del mal como modo de vida natural y cotidiano en un espacio local que pretendía ser universal. Algo, en un principio, imposible, se torna realidad y rutina en un mundo herméticamente cerrado a la diversidad; abierto de par en par a la uniformidad. La llave principal del proceso que llevaría a los SS a sumergirse en el dominio de Auschwitz, en su estructura criminal, fue en primer lugar, una resignación asumida: *"Cuando ves una selección por primera vez –no estoy hablando sólo de mí mismo, sino incluso de los más encarnizados SS–,... observas como niños y mujeres son seleccionados, entonces quedas tan impactado... que no puedes describirlo. Semanas después, uno se acostumbra a ello... Cuando uno entra en un matadero donde los animales son sacrificados... el olor forma parte de ello, es algo que se necesita para que uno reaccione, no el hecho de la muerte. Después de esto un bistec probablemente no nos es sabroso. Y cuando lo haces reiteradamente durante dos semanas, entonces tu bistec sabe tan sabroso como antes".*²¹

18. Esto serviría para todo militante de cualquier facción terrorista.

19. Tomo como fundamento el pensamiento de Hegel en el que el filósofo habla del encuentro de dos conciencias que luchan a muerte y, en la que una pretende someter a la otra y hacerse reconocer por ella, a la fuerza, como superior. Esto se ve muy claro con las víctimas, pero también puede ser aplicado a las mismas SS. Me explico: al reducir, como hemos visto, al hombre SS a pura masa (sea de la clase que sea, sigue siendo masa), al despojarle de sus derechos como persona individual, encerrándolo en una colectividad cuya vida pertenece a ésta y, en última instancia, al *Führer*, el miembro de las SS es negado, al igual que se hace con la víctima, en su alteridad. Por tanto, el *Führer* y sus secuaces se autoafirman por dos vías, a través de: 1) la erradicación de las víctimas y 2) la erradicación de la humanidad de las SS. Ambos, víctimas y SS acaban siendo "esclavos". Con ello, de ninguna manera pongo al mismo nivel unos y otros, sino que pretendo manifestar que aquél que se le dice y se cree ser "amo", sólo es un "esclavo".

"Luchar a muerte" y "a la fuerza" tal como arguye Hegel que actúan las dos conciencias en su encuentro, en el caso del SS se ha de interpretar cómo la violencia infligida a este colectivo en su adiestramiento y en su adoctrinamiento. Evidentemente, el SS es un hombre sin humanidad a través de su propio consentimiento (la pertenencia a las SS era voluntaria), pero producido bajo la fuerza de la violencia y del "dominio de Auschwitz" (ello, lo explicaré más adelante). Hay, pues, una cierta "fuerza" aunque ésta sea "subliminar" y una "lucha a muerte", puesto que el nacionalsocialismo ha conseguido que el SS muera en su humanidad. He aquí, el "amo-esclavo". Cf. G.W. HEGEL, *La fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1966, pp. 117-119. Para la cuestión del dominio ejercido a los miembros de las SS, véase, R. J. LIFTON, *The Nazi doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, New York, 1986, pp. 195ss.

20. Cf. E. COLOMER, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger II. El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel*, Herder, Barcelona, 1986, p. 226.

21. R. J. LIFTON, *The Nazi doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, New York, 1986, p. 196.

Y, en segundo lugar, la mimesis: el recién llegado, SS, acaba por imitar comportamientos y actos, a saber, hacer lo mismo que sus compañeros veteranos.²² Se produce, así, un “estadio de dos espejos”;²³ lo que empieza como resignación asumida e imitación, acaba por devenir identificación con el “otro” (Auschwitz en-sí-mismo). En este caso, lo propio y lo ajeno no se indiscriminan. Nos encontramos ante dos espejos enfrentados. El SS juega el papel de objeto a la búsqueda de su reflejo tomando a Auschwitz-en-sí-mismo como espejo. Auschwitz es el reflejo de varias cadenas de espejos, en los que el SS se halla atrapado a modo de las “casas de espejos” en las que se forman imágenes virtuales que se reflejan como imágenes reales *ad infinitud*. Ello se lleva a cabo de tal forma que llega un momento que es imposible determinar el objeto primero (el SS recién llegado) del objeto virtual (Auschwitz y el propio SS “copiado”). Ambos participan, así, de la misma esencia. Mientras el efecto óptico permanezca, la confusión de imágenes y espacios (el real y el virtual) abonará la “autosuficiencia” y “omnipotencia” en el SS, puesto que la imagen virtual hará que le invada una sensación de infinitud (*ad infinitud*),²⁴ y arraigada seguridad.

Por tanto, aquéllos a quienes se les proclamaron “amos”, al abandonarse a la resignación y a la mimesis cayeron en el abismo de la esclavitud. Una esclavitud ciega por el acatamiento de órdenes y cegada por el entorno a modo del “reflejo-espejo”.

Hombres normales sin ninguna tendencia criminal convertidos en asesinos reales a través del trabajo,²⁵ iniciaban su “socialización” de Auschwitz. Dicha socialización se adquiere a través de los crímenes perpetrados, entendidos como origen y naturaleza de la justicia que se presenta como garantía de la superioridad de la nueva raza de “criminales comunes degradados”. Debemos tener en cuenta que para el hombre nazi es justo acabar con todos aquellos que han corrompido la pureza de su pueblo y que han llevado a la nación alemana al desastre.

La participación en esa justicia se deberá, pues, en primer lugar, a la necesidad (del miembro SS a no quedarse fuera del grupo al que pertenece) y, en segundo lugar, a la voluntad (de aceptar la Barbarie y cerrar los ojos ante ella). En la socialización de Auschwitz, el crimen se presenta, pues, como la ley que favorece el progreso de la justicia. Sin esta ley, el SS se hallaría impulsado por el propio interés. Interés que dirigido o bien a la maldad o bien a la bondad haría de la condición del “Ser” de dicho individuo, un sujeto “verdaderamente hombre”, abstrayéndole de la “criatura de selección”.

Por consiguiente, el dominio de Auschwitz a través de la socialización del individuo actúa a modo de invisibilidad del criminal y de impunidad en el crimen. En el primer supuesto, el dominio de Auschwitz hace invisible al verdugo; pues él es uno más, su comportamiento no sobresale del de la masa-noble. Y en el segundo supuesto, el dominio de Auschwitz confiere al individuo impunidad sobre el crimen cometido (la sanción por el delito previsto, es decir, aquél que ha sido planificado, no existe); es el escudo que le ampara de la iniquidad, es el medio con el que cuenta la injusticia para pasar por justa y legal. El verdugo entra, pues, en un juego que bien podemos calificar de “conductas adecuadas”. Dicho juego consigue mediante el hábito del crimen que el in-

22. *Ibid.*, pp. 196ss.

23. Tomo prestado el término del psicoanálisis en el cual me inspiro.

24. Cf. A. ARTAL, “Sobre un tipo particular de trastorno psicossomático: la afección narcisista y el estadio de los dos espejos”, *Acheronta*, 3 (abril 1996), www.acheronta.org (15.06.06).

25. Aquí también puede aplicarse la máxima del campo a los mismos “amos”. Ésta decía “*Arbeit macht frei*” (“el trabajo hace libre”). Una máxima que es una burla. En las víctimas, porque el trabajo estaba dirigido al lento exterminio de las mismas y, en los “amos”, porque el trabajo de exterminación al cual estaban devotamente entregados tenía como fin primordial: la erradicación de su propia humanidad.

dividuo asuma en su interior, el exterior como comportamiento correcto y digno. Un juego cuya principal pretensión está dirigida a conseguir la total e incondicional esclavitud del “amo”.

Así, el SS engullido y absorto por el dominio de Auschwitz, no puede ser “vuelto hacia sí mismo” –a su *status* de “ario”–, si no por el deseo que aquél despierta y trabaja en éste: el deseo del “señorío”. Es este deseo del ser el que constituye dicho ser en “ario”, revelándolo como tal e impulsándolo a saberse y decirse: amo.²⁶ Ahora bien, la invisibilidad del hombre SS que le otorga impunidad en sus crímenes, no le confiere, sin embargo, protección ante las acciones injustas que puedan infligir los demás contra él mismo. Recordemos que todos los miembros de las SS, así como todos los ciudadanos del Tercer *Reich*, eran susceptibles de ser espiados y denunciados por chivatos-camaradas que veían en este gesto una oportunidad para potenciar su carrera *nazional*.

Por tanto, tal rutina que constituía el delito exterior como acto natural en el interior del criminal llevaba a éste último a ejercer una violencia a modo de omnipotencia sádica, es decir, de poder posesivo-compulsivo-reiterativo, nunca colmado. Nacida esta omnipotencia sádica del deseo, que instala al hombre en una excitación permanente, el acto criminal tiende a satisfacerlo. Satisfacción fugaz a la par que insaciable, únicamente calmada en la negación y destrucción del otro diferente a él, transformado primeramente en cuerpo-objeto. La esclavitud de este nuevo “amo” consistirá, pues, en instalarlo definitivamente en la espiral de la destrucción tanto del ser como de la forma de su víctima, llegando hasta la mera cosificación de aquélla. Esta experiencia, aunque a simple vista parezca lo contrario, despoja al amo de toda humanidad y dignidad. Él ya no es un ser humano, se ha convertido en un auténtico hombre-objeto. Es decir, el hombre surgido por la satisfacción de tal deseo tendrá la misma naturaleza que ha imputado a las víctimas sobre las cuales lleva a cabo ese deseo: será, pues, un “yo” cosificado, un “yo” superfluo,²⁷ un “esclavo”.

Un esclavo, cuya producción no contempla la autoconciencia (recordemos que únicamente se dedica a cumplir órdenes y a mimetizar comportamientos), ya que su deseo no supera la realidad dada, “el dominio de Auschwitz”. El SS es un hombre encerrado en un concepto.²⁸ Dicho de otro modo, la experiencia que el SS vivencia bajo estas circunstancias se halla referida al sujeto como exclusivamente cognoscible y cognoscente, el esclavo-SS no tiene como objetivo la realización de su humanidad como quehacer diario; más aún, renuncia a su ser para preocuparse únicamente de incrementar sus propios conocimientos como hombre-ario a través de las prácticas y la ideología.²⁹ *Hacer y tener* se erigen en las máximas de un individuo que no necesita evolucionar. Al ser un producto fabricado desde las coordenadas del nacionalsocialismo, el hombre ario es, simple y llanamente, el hombre perfectamente acabado.

Así, la experiencia criminal de Auschwitz, a través de un conocimiento interiorizado de la misma, convierte al hombre SS en representación de la pura esclavitud,³⁰ en

26. Cf. A. KOJEVE, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, La Pleyade, Buenos Aires, 1982, p. 11.

27. H. ARENDT, *Los orígenes*, p. 557: “Los manipuladores de este sistema creen en su propia superfluidad tanto como en la de los demás”.

28. En el nacionalsocialismo para poder eliminar a la víctima y también prescindir del verdugo, ambos debían ser entendidos y reducidos, cada uno con sus peculiaridades, a conceptos.

29. Me refiero a “conocimientos perversos”. Éstos son en prácticas: cómo infligir más dolor, cómo matar más rápido,...; en ideología: los otros vistos como infrahombres, como no-humanos...

30. Entiendo por hombre sumergido en la “pura esclavitud”, aquél que es incapaz de trascender lo dado, incapaz de acción espontánea (en el sentido arendtiano de crear, nacer de nuevo), incapaz de discernimiento. Y todo ello, voluntariamente.

una ausencia presente. Ausencia porque lo inaprehensible en él se ha hecho aprehensible y presente porque él mismo rindiéndose a la evidencia y entregándose a la rutina, es decir, actuando como un “observador ciego”, permitió que fuese posible.

También debe tenerse en cuenta otro factor como favorecedor del fenómeno que nos ocupa: el aislamiento del campo del mundo exterior: “*un campo de concentración se convertía en una entidad totalmente cerrada en sí misma, absolutamente aislada de todo*”;³¹ lo que hace del campo el “dominio” a modo de “callejón sin salida existencial”. Un “dominio” que es un continuo sobrevivir en la rueda de la satisfacción inmediata. El único futuro que aguarda al SS, al presunto amo, es el presente vivido en equivalencia al “eterno retorno” griego, –el regreso a lo idéntico–, incluso en el recuerdo, puesto como veremos en el siguiente apartado, el SS posee una memoria acorde a su naturaleza. Una memoria dinámico-estática, pues parte de un mismo punto en el espacio-tiempo y vuelve al mismo punto.

Una memoria amnésicamente anamnética

La identidad y la memoria del “amo-esclavo”, sin duda, tienen que ver con la socialización que éste adquiere en el marco del “dominio de Auschwitz”. Es decir, de la total asunción de la experiencia. En otras palabras, esa experiencia configurará la identidad (como ya hemos visto) y la memoria de unos individuos que fueron concebidos, reiterémoslo una vez más, en ideología y praxis como simples piezas de producción; finalmente, material reemplazable.

A fin de construir con éxito una memoria “amnésicamente anamnética”, exclusiva de aquella masa que al principio de nuestro trabajo hemos catalogado con el calificativo de “noble”, ésta se afianza en una experiencia constituida a través del “mal radical” y el “mal banal”. De nuevo, volvemos a recurrir a la tesis de Hannah Arendt.³² Por un lado, dicha experiencia extirpa de la memoria original del SS, es decir, saberse “hombre creativo”, inculcándole su nueva condición: la de ser superfluo (mal radical). Y, por otro lado, a causa de la repetición, de la rutina del crimen instaurada como experiencia vital, la nueva memoria asume tales hechos como acontecimientos normales y mecánicos sin necesidad de preguntarse el porqué (mal banal). Así, en el “dominio de Auschwitz” se consigue, primero, construir e implantar una memoria amnésica del mundo anteriormente vivido y del hombre hasta entonces ser humano y, segundo, dar la forma a una memoria anamnéticamente “noble” a la par que configura su esencia.

Desarrollemos un poco más este punto. Sin duda, a los “amos-esclavos” se les inculca una nueva memoria a través de un adoctrinamiento. Ahora bien, el adoctrinamiento por sí sólo no es suficiente, las víctimas juegan un papel de suma importancia para la configuración de la memoria de la “masa noble”. Por tanto, después del adoctrinamiento, el siguiente paso es la despersonalización de la víctima hasta convertirla en “tajos de madera” listos para incinerar.³³ La clave se encuentra no en el asesinato, sino en la erradicación. Esto es, las víctimas nunca murieron porque nunca vivieron, se queman y no se entierran a fin de que no quede huella y, por tanto, tampoco recuerdo. La no-anámnesis de las víctimas se convierte, así, en amnesia en el verdugo (ya no mata personas, sino *Figuren* –figuras, marionetas), la cual se halla muy unida a

31. H. ARENDT, *Los orígenes*, p. 198.

32. No es objeto del trabajo entrar en el análisis de dicha tesis, sino ver la relación existente entre ella y el tema que trato.

33. Me salto conscientemente todos los detalles de la despersonalización de las víctimas, pues daría pié para un nuevo trabajo. Únicamente decir que la despersonalización de la víctima consistía en despojarla de toda dignidad humana por medios de vejaciones y torturas a fin de anihilarlas y erradicarlas.

la reconstrucción histórica nacionalsocialista guiada por la idea de progreso. Dicha amnesia de las víctimas se halla en forma de semilla en *Mein Kampf*. Hitler afirma el olvido por parte de la humanidad de aquéllos que sólo ambicionan y buscan su propio beneficio, y no el progreso de su pueblo. El texto dice así: "*La posteridad olvida a los hombres que laboraron únicamente en provecho propio y glorifica a los héroes que renunciaron a la felicidad personal*". Para Hitler, "*la grandeza del ario no radica en sus cualidades intelectuales, sino en la medida en que está dispuesto a poner su capacidad al servicio de la comunidad*".³⁴

Por otra parte, y aunque a primera vista pueda parecer una contradicción con lo que acabamos de exponer, los nazis eran aficionados a crear museos dedicados a sus enemigos, incluidos los judíos.³⁵ Pero ello no debe interpretarse, de manera alguna, como un intento de recordar a las víctimas, sino más bien como un reconocimiento de la superioridad del pueblo ario ("soberano, conservador y propagador de la cultura") delante de otros pueblos ("inferiores") a los que ha tenido el orgullo de someter.³⁶ Estos museos son la muestra que recuerda al "amo del mundo" que él es el "amo". Si el recuerdo se anula totalmente, el "amo" no puede sentirse como tal, ya que en un mundo de iguales desaparecen las categorías "superior" e "inferior". Por tanto, la "anamnesis" de las víctimas se convierte en la "anamnesis" de los verdugos que necesitan ser continuamente reconocidos como "amos" aunque en realidad sean, como ya hemos apuntado en diversos momentos, los auténticos esclavos.

He aquí el testimonio del Dr. Miklos Nyiszli, ayudante del Dr. Mengele en Auschwitz: "*Bañé los cuerpos de inválidos y enanos en una solución de cloruro de calcio y los cocí en tinas para que estos esqueletos preparados según el reglamento pudiesen llegar a los museos del Tercer Reich, donde debían servir a las generaciones futuras, cuyo fin era mostrarles la necesidad de exterminar las razas inferiores*".³⁷

Por tanto, la "memoria amnésicamente anamnética" permite al hombre masa-noble entrar, cultivarse y crecer en el nuevo orden, la nueva historia, la *Weltanschauung* (cosmovisión) nazi. Éste se contempla y admira a través de ella. La anamnesis confiere un *plus* a la identidad de este "amo-esclavo" en tanto en cuanto le proporciona el "retorno":³⁸ a la concreción, "Auschwitz" como futura sociedad; a los individuos, los SS como el verdadero *Volk*; a sus actos criminales como prácticas necesarias y banales; a la historia del Tercer Reich como la únicamente válida *ad infinitum*.

CONCLUSIÓN

Con este trabajo no hemos pretendido equiparar en ningún momento a las víctimas con sus victimarios, sino que hemos querido abrir al lector a la verdadera naturaleza de aquellos que se autoproclaman superiores, desprecian a los otros diferentes, los consideran inferiores y para demostrarlo, antes de matar a su víctima, la despojan

34. A. HITLER, M.K., pp. 328, 326.

35. Cf. H. ARENDT, *Eichmann*, p. 63.

36. Una vez más encontramos en *Mein Kampf* la imagen del ario como ser superior, amo y señor del entorno, que debe someter a los demás pueblos bajo su yugo si se pretende una armonía real en el mundo. HITLER, A.: M.K., p. 324: "*Como conquistador (el ario) sometió a los hombres de raza inferior y reguló la ocupación práctica de éstos bajo sus órdenes conforme a su voluntad y de acuerdo con sus fines. Mientras el ario mantuvo su posición señorial, fue, no sólo realmente el soberano, sino también el conservador y el propagador de la cultura*".

37. NYISZLI, M.: *Im Jenseits der Menschlichkeit. Ein Gerichtsmediziner in Auschwitz*, Berlin, 1992, p. 27. Citado por E. KLEE en *La médecine nazi et ses victimes*, Solin, Actes Sud, 1999, p. 349.

38. Hago servir la palabra "retorno", puesto que el nacionalsocialismo, *Mein Kampf* es un ejemplo, insta a la recuperación del hombre ario como el hombre superior que perdió su señorío por culpa de mezclarse con razas inferiores.

de toda dignidad, destruyendo su fuero interno.

“Amos-esclavos”, esto es, la “masa noble”. Amos de la muerte, matan compulsivamente; esclavos de la misma muerte, pues en última instancia, viven por y para ella. Los miembros de las SS, no sólo no pueden dejar de matar, sino que muchos de ellos disfrutaban con todo acto criminal. Para ello, han sido adoctrinados y adiestrados. Auténticos muertos vivientes en su humanidad, la “raza de amos” sobrevive como cosificación de un hombre artificial, programado desde un régimen devoto de la sumisión planificada y contrario a la creatividad.

Nos hallamos ante “criminales comunes degradados”, pues los “arios” carecen de potestad en sus crímenes. Únicamente, a los médicos de las SS, se les permitía elegir sus víctimas de las que, finalmente, debían dar cumplida cuenta.

Los “arios”, modelo de hombres “terrocráticos” en su sádica omnipotencia nos llevan a acabar con un apunte a modo de reflexión. Todo esto nos debería hacer pensar, si más no, también en la actualidad. Cuando hablamos de “terroristas”, de “mártires que se inmolan”, ¿no son todos ellos, al igual que los miembros de las SS, las auténticas *Figuren*, marionetas al servicio de un poder criminalmente totalitario?

DRA. ANA RUBIO SERRANO
Universitat de Barcelona